

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Peris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

En medio de la diversidad que existe en las noticias que tenemos de Méjico y conocen nuestros lectores, llamamos la atención las manifestaciones de la imprenta periódica de Viena. Todos los diarios políticos oficiales y semi-oficiales, adversos al Gabinete actual e independientes, que ven la luz pública en la capital del Imperio austriaco, convienen en afirmar que para Napoleón es cuestión de honor y de conciencia el evitar que el infortunado Maximiliano sea víctima de una idea que no fué concebida por él, sino por el Emperador de los franceses, y que sólo aceptó accediendo a los insistentes ruegos de Francia.

¿Qué significa esta actitud general de los periódicos austriacos? ¿Qué dan a entender estos al hacer al Emperador Napoleón las anteriores excitaciones, y al lanzar sobre él la responsabilidad implícita que ellas envuelven si las cosas de Méjico fueran mal y no pudiera salvarse Maximiliano, abandonado como está a su propia suerte? A fuer de meros cronistas nos limitamos a consignar aquí por toda contestación a las anteriores preguntas, que, según dice un periódico, el cónsul francés en Veracruz ha participado al Emperador Napoleón la funesta nueva que ya nos comunicó el telégrafo de haber caído Querétaro el 15 de Mayo en poder de los jauristas mandados por Escobedo, y de que el Emperador se vió obligado a capitular sin condiciones. Ahora bien: si este suceso fuese cierto, ¿no se halla en grave peligro la vida de Maximiliano? Dando por segura la prisión del mencionado Emperador de Méjico, dice la *France*: «El desenlace del drama sangriento que se desenvuelve bajo los muros de Querétaro, no parece dudoso por desgracia, y los sentimientos de venganza que animan a los soldados de Juárez nos hacen temer las represalias más funestas contra el Emperador Maximiliano y sus valientes oficiales.»

El diario imperialista francés teme las represalias de la soldadesca jaurista; pero lo único que hace en favor de Maximiliano es dar al viento la siguiente súplica: «Quiera el cielo que la voz de la humanidad, las leyes sagradas del derecho de gentes y el eco de la emoción universal, recuerden a los vencedores del Emperador de Méjico que tienen delante de sí un enemigo vencido, y que so pena de quedar excluidos del gremio de las naciones, deben tratarle como soldado y como Rey.»

La *France* conoce perfectamente que esos buenos deseos no bastan para salvar al augusto personaje a quien supone en poder de las desenfrenadas facciones de Méjico, y después de exponer la razón que justifica la retirada francesa de aquel desdichado país, se contenta con afirmar que la historia hará honor a la abnegación que ha demostrado Maximiliano en el desempeño de su misión civilizadora y a la dignidad y energía con que ha defendido hasta el fin el poder que se le había confiado; y por si esto no fuera bastante para tranquilizar a Maximiliano y a quien por él se interesa, la *France* asegura que «una ley providencial de progreso y de civilización condena las breves victorias de la anarquía; que todos los pretendientes a la dictadura mejicana, todos esos pequeños despotas que quieren dominar y oprimir a Méjico, van a combatirse como antes y a devorarse unos a otros, y que tarde o temprano los Estados-Unidos serán llevados por la fuerza de las cosas y con el aplauso de los pueblos modernos a restablecer un gobierno regular en la América central.»

Después de las anteriores declaraciones, suplicas y consuelos que contiene el artículo de la *France* no se nos ocurre más que un adagio español, que de seguro adivinarán todos nuestros lectores, y advertir al periódico francés de lo que desea la imprenta periódica austriaca, y queda consignado en el principio de nuestra revista, para que pueda elevarlo a conocimiento superior; que siempre es bueno, pero principalmente en los tiempos actuales, en que es la base de todo, eso que en la jerga moderna se llama *autonomía individual*, ilustrar a las altas regiones de lo que pasa entre la multitud.

No ignorando el Rey Guillermo de Prusia lo que acontece en parte de sus dominios, sin duda porque cuenta con servidores solícitos que le pongan al tanto de lo que necesita saber, ha promovido él y no el Rey de Dinamarca la cuestión referente al cumplimiento del art. 5.º de Praga. Los periódicos franceses confirman la noticia dada por el *Globo*, diario inglés. ¿Conseguirá sus deseos Bismark? Parece que a la reserva de la isla de Alsen y del puerto de Duppel con que el Gobierno prusiano quiere ejecutar el art. 5.º del documento mencionado, acompañan dos condiciones más, de las cuales tienen por objeto, la una la aceptación por Dinamarca de una parte de la deuda pública del

Scheleswig-Holstein, y la otra la prestación por la misma Dinamarca de las garantías que requiera la protección de los alemanes que sean moradores de los territorios que varíen de señor. Así lo dice el *Univers*, añadiendo que algunos murmuradores han propalado el rumor de que Prusia pretende además, que los nuevos daneses, cuando lleguen a serlo por supuesto, contribuyan también a los gastos de guerra que en cualquier tiempo se vea aquella en la precisión de hacer. Teniendo el Gabinete prusiano tantas y tan grandes exigencias, que no reconocen título alguno legítimo en que fundarse, ¿conseguirá, repetimos, Bismark sus deseos? El *Univers* califica las proposiciones anteriores de burla y escarnio y cree, no sin razón, que las potencias signatarias del tratado de Praga les darán el mismo carácter.

Decimos, no sin razón, porque aunque la arrogancia de Prusia esté relacionada con la aletargada entrevista que, según cuentan los periódicos extranjeros, han tenido los Soberanos de Rusia y Prusia en los dominios del Rey de la última, y con la buena armonía que, desde hace algún tiempo y con grave riesgo del prestigio de Francia y de la tranquilidad de Europa, existe entre las cortes de San Petersburgo y Berlín, siempre será patente la sin razón con que obra Bismark, y es de creer Alejandro II, el Emperador Alejandro, tan distinguido y agasajado por el Emperador Napoleón, no dará su apoyo para que Prusia destruya un convenio a pretexto de cumplirlo.

Por fortuna, dentro de muy pocos días van a verse y conferenciar en París los Emperadores Napoleón y Alejandro y el Rey Guillermo, y en esa conferencia tendrán feliz solución una porción de cuestiones que hay pendientes en Europa. La cuestión de Oriente, la de los Ducados, la de las razas panslavistas y todas las que tienen a las gentes en continua alarma. Al llegar aquí se nos ocurre una duda, o mejor dos. ¿Asistirán a la régia conferencia el Príncipe de Gortschakoff y el conde de Bismark? ¿Cómo no asiste a ella el Rey Víctor Manuel? Es significativo que los primeros señores acompañen a sus respectivos Soberanos en su visita a la Exposición, y aunque anda al presente ocupado en agradables cosas el Monarca del flamante reino, es extraño que no haya dicho «aquí estoy yo», y haya anunciado su venida a Francia para la sazón en que se hallen en ella el Emperador Alejandro y el Rey Guillermo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

París, 5.—El Zar, al abandonar el territorio ruso, ha firmado en la frontera un decreto de amnistía para todos los que tomaron parte en la insurrección de 1865. En consecuencia de este decreto, los emigrados polacos podrán volver a su país.

Berlin, 2.—Se ha mandado que se celebren rogativas públicas en todas las iglesias del reino por el feliz viaje del Rey, por el sostenimiento indefinido de la paz europea, y por la inteligencia cordial y sincera de todos los soberanos.

Escriben de París con fecha del 1.º del corriente: «A última hora de la noche se ha cambiado el itinerario que debía seguir esta tarde el Emperador de Rusia dentro de París; con tal premura, que anoche mismo se siguió echando arena por la calle de Lafayette y las que debía recorrer la comitiva imperial; operación, entre paréntesis, que ha costado 18,000 francos.»

Hoy los boulevares de Magenta, Strasburgo, los boulevares centrales, la calle de la Paz, de Castiglione y de Rivoli, hasta la columnata del Louvre, están cuajados de gente y muchos balcones adornados con banderas.

Ignórase el motivo de este cambio de itinerario; pero puede que la policía creyera poder vigilar mejor estas grandes vías que las calles que debía recorrer según el itinerario anterior, pues se cree que hay preparados muchos estudiantes y mucha gente que victorearán al Emperador de Polonia.

Durante el viaje se ha separado de sus puestos a todos los empleados polacos del ferrocarril del Norte, incluso el jefe de tren que por turno debía traer y que era justamente polaco.

El Emperador, después de visitar a la Emperatriz en las Tullerías, entrando en el Louvre por la gran columnata (por donde nadie pasa sino los Reyes de Francia) y pasando el patio del Carroussel y bajo el arco de triunfo de este nombre (cosa también inusitada), se dirigirá al palacio del Elysee, que le está destinado por la gran avenida del jardín de las Tullerías, la plaza de la Concordia, la avenida de los Campos Eliseos y la avenida Marigny.

Una escolta de los cien guardias y los lanceros de la guardia acompañarán a SS. MM. el Emperador de Rusia y de Francia, que a la hora en que escribo ha salido ya a recibir a su huésped a la estación del ferrocarril del Norte.

El palacio que habita el soberano de Rusia en París fué morada predilecta del primer Napoleón. Se ha adornado ahora con mayor lujo y gusto del que ya resplandecía en él. Las habitaciones de Napoleón I son justamente las que ocupa ahora Alejandro II, entre ellas el famoso salón plateado, que era el gabinete de trabajo de Napoleón, y la biblioteca que pertenecía a la Reina Hortensia. Aun está allí la mesa en que Napoleón I firmó su abdicación. Otro departamento del palacio ha sido preparado para el príncipe Vladimir, heredero del trono imperial de Rusia, el cual va a ocupar las habitaciones que en su tiempo ocupó la duquesa de Berry.

No puede ya racionalmente dudarse de que e-

Emperador Maximiliano ha caído prisionero. Además del telegrama de Viena, fecha 31 de Mayo, confirmando de una manera oficial que Querétaro cayó el 15 de Mayo en poder de los jauristas mandados por Escobedo, y de que el Emperador tuvo que capitular sin condiciones, sabemos que el cónsul francés en Veracruz ha informado también a Napoleón III por telégrafo hace tres días, sobre la rendición del ejército imperial y captura de Maximiliano. Aunque no se ha perdido toda esperanza de que el Emperador, tratado como prisionero de guerra, haya sido dirigido y embarcado en Tampico para Europa, no hay seguridad de que esto haya acontecido, y se teme que Juárez no haya podido o querido salvar la vida de Maximiliano, de Miramón y de Mejía.

La prensa de Viena, sin embargo, está unánime en manifestar que es cuestión de honor y de conciencia en el Emperador Napoleón evitar que Maximiliano sea víctima de una idea, cuya concepción pertenecía al Emperador de los franceses, y que sólo aceptó el infortunado Emperador de Méjico ante los ruegos insistentes de Francia, a los que se unió entonces también la Inglaterra.

El Emperador de Rusia y el Rey Guillermo de Prusia han tenido largas conferencias durante su permanencia en Potsdam, asistiendo los primeros ministros de ambas naciones. Ya es positivo que estos Soberanos se verán en París, y contra lo que se había dicho, el conde de Bismark acompañará al Rey de Prusia en su viaje a la capital de Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE JUNIO DE 1867.

REPÚBLICA

AL SR. D. AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA.

Con no poca sorpresa vi la carta que el señor Fernández Guerra dirigió a mi estimado amigo y compañero de redacción Sr. Ortí y Lara, atacando rudamente la crítica de *Un drama nuevo* que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publicó el 24 de Mayo último. Con sorpresa, digo, porque ni me era dado concebir que mi crítica fuera merecedora de tan rudo ataque, ni mucho menos que una persona tan entendida y por tantos modos apreciable como el Sr. Fernández Guerra, se encargara de contradecir el juicio emitido por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y de defender una obra que no tiene defensa, como claramente se ve en la misma carta del Sr. Guerra.

Y cierto que si yo no hubiera estado convencido de la rectitud de mi opinión, la carta mencionada me haría entender que yo estaba en lo seguro; porque si un hombre de talento como el Sr. Guerra no ha logrado, al contradecir mi juicio, sino robustecerlo, ¿qué lograría otro de menos instrucción e ingenio, y cuál será la calidad de la obra que de tal modo se resiste a la defensa, aun hecha por un amigo apasionado?

Es, por lo tanto, mi posición ventajosísima sobre la del Sr. Fernández Guerra: tengo de mi parte a la justicia, que a tenerla en contra no vacilaría un punto en rectificar mis aseveraciones, aunque en ello se lastimara mi amor propio, que nada vale cuando la justicia reclama una satisfacción. No abusaré, pues, de las ventajas que la razón me da, por más que a ello me exciten los términos de la carta del Sr. Guerra, contra la cual sería arma poderosa el arma de la ironía; pero es la generosidad casi privilegio de la juventud, y el autor de estas líneas, como ha sospechado muy bien el Sr. Guerra, está en el pleno goce de la primavera de la vida y no quiere renunciar a los nobles privilegios de esta edad envidiable y envidiada. Mal sienta la ironía en la pluma de un joven; bien sienta el calor que brota de un corazón amante de la verdad más que de su propia vida. Con calor, pues, quiero hablar al Sr. Guerra para demostrarle dos cosas: 1.º Que el entusiasmo y la impetuosidad de la juventud no están reñidos con la madurez del juicio; 2.º que la cuestión a que ha dado lugar mi artículo sobre *Un drama nuevo* tiene para mí un interés grandísimo porque versa sobre principios de arte.

Bien será, primero de todo, rectificar algunas ideas emitidas en el párrafo segundo de la carta del Sr. Guerra, y lojal que con la misma facilidad pudiera yo rectificar todo lo que en el primer párrafo se dice de las dolencias que tienen postrado en el lecho a aquel eminente literato. Con todo mi corazón las siento y con todo mi corazón pido a Dios que las alivie cuanto antes.

«Esperaba, dice el Sr. Fernández Guerra, leer en EL PENSAMIENTO merecidas alabanzas, elogios debidos al autor de *Lances de honor* y de *Lo positivo*; pero vi con asombro que el articulista de EL PENSAMIENTO, desfigurando el argumento de *Un drama nuevo*, haciendo citas incompletas y atribuyendo al autor opiniones de los personajes explícitamente condenadas en la obra, la anatematizaba por anti-católica.»

Todo el que haya leído mi artículo conocerá al punto la injusticia de semejantes acusaciones, y el mismo Sr. Guerra caerá en la cuenta de ello cuando lo medite a solas y se vea libre de la pasión que hoy le ofusca; pasión harto disculpa-

ble en quien, como en el Sr. Guerra, es tan poderoso el sentimiento de la amistad.

¿Que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha prodigado «alabanzas merecidas y elogios debidos al autor de *Lances de honor* y de *Lo positivo*»? Pues dígame el Sr. Fernández Guerra qué significan estas frases, insertas en el artículo que tuve la honra de publicar el 24 de Mayo último:

«Mas nunca es tarde para decir la verdad, y siempre es temprano para censurar a un escritor que como el Sr. Estébanez, TIENE TAN HERMOSOS TÍTULOS A NUESTRA CONSIDERACIÓN Y ESTIMA. Lo positivo y el Sr. Estébanez no se olvidarán TAN PRONTO POR LOS AMANTES DE LA VERDADERA BELLEZA, Y PARA ESTOS NO HAY MAYOR SENTIMIENTO, DE SEGURO, QUE VERSE PRIVADOS DE COLOCAR *Un drama nuevo* entre *Lo positivo* y *Lances de honor*».

Del autor de estas dos obras tenemos derecho a exigir mucho, porque mucho nos había dado él, y en la confianza de que no defraudaría nuestras justas exigencias asistimos a la representación de *Un drama nuevo*».

Y más adelante: «Y cómo el autor de *Lo positivo* y de *Lances de honor* no había de sentir cierta repugnancia al hacer un drama tan falso y anti-artístico? Era necesario para esto haber perdido el sentimiento de la belleza, y el Sr. Estébanez por fortuna ha revelado en otras obras, QUE ABRIGA Y SABOREA AQUEL DULCÍSIMO SENTIMIENTO, PRIVILEGIO ADMIRABLE DE LAS ALMAS ELEVADAS.»

No negaré al Sr. Guerra que estas frases son «alabanzas merecidas, elogios debidos al autor de *Lances de honor* y de *Lo positivo*». ¿Y cómo escatimar elogios al poeta insigne que ha sabido trazar el verdadero camino de la literatura dramática? ¿Cómo no aplaudir con entusiasmo al ilustre creador de DOÑA CANDELARIA, del personaje más católico que tal vez se ha presentado en la escena española? Pero yo, admirador entusiasta de D. Joaquín Estébanez cuando escribe *Lances de honor* y *Lo positivo*, no puedo menos de ser crítico duro del Sr. Estébanez cuando escribe *Un drama nuevo*, porque antes que del Sr. Estébanez soy admirador entusiasta de la verdad. Tanto más grande es la caída cuanto mayor es la altura a que el hombre ha llegado: tanto más grande es la falta, cuanto mayor es la dignidad del hombre que la comete.

Yo he sido duro con el Sr. Estébanez, porque en su última obra ha dado una gran caída y ha cometido una gran falta, teniendo en cuenta la altura a que ha llegado el Sr. Estébanez y la honrosísima dignidad de poeta católico con que justamente debe envejecerse. Es seguro que si yo quisiera al Sr. Estébanez menos de lo que le quiero, si la admiración y el entusiasmo que me inspiran sus obras anteriores no llegaran a tanto, el efecto que ha producido en mí *Un drama nuevo* no sería tan lastimoso.

De esto claramente se deduce que yo no tenía interés alguno en desfigurar el argumento de la obra, en hacer citas incompletas, ni en atribuir al autor opiniones propias exclusivamente de los personajes; y todas estas feías cosas se hacen solo cuando hay interés en hacerlas. Bien lo debe saber el Sr. Guerra que en su calidad de literato habrá tenido ocasión de conocer a críticos avaros a desfigurar argumentos y a hacer citas incompletas. Mas sucede que por flaqueza de entendimiento se cometen errores que implícitamente repueba la voluntad, y temiendo yo ser víctima de flaqueza semejante he examinado con profunda atención mi artículo comparándolo con el drama y con la carta del Sr. Guerra: he consultado con personas de autoridad y de valía, y ni por el examen ni por la consulta he llegado a entender cómo, cuando ni en dónde aparece desfigurado el argumento de la obra. El señor Guerra, pues, ha debido probar su acusación; no lo ha hecho, y esa falta de prueba puede ser motivo para que alguien diga que la ligereza no es privilegio exclusivo de la juventud. Tan vana y ligera como esta es la acusación que el Sr. Guerra me dirige de haber mutilado una escena del drama. Los lectores de EL PENSAMIENTO observarán, y el Sr. Guerra debió observarlo también, que yo cité una parte de aquella escena con el único objeto de llamar la atención del señor Estébanez sobre las palabras de Alicia—subrayadas por mí—donde real y verdaderamente está encerrado todo el pensamiento de la obra y no en las palabras de Shakespeare, citadas por el Sr. Guerra en su carta. Además, estas reflexiones de Shakespeare a que da tanta importancia el señor Guerra, están perfectamente indicadas en mi artículo, cuando digo: «Shakespeare representa en la obra, según parece, la idea del bien; propónese salvar a Alicia y a Edmundo con la ayuda de Dios, les dice que QUIERAN DE VERAS no amarse.» ¿No está dicho aquí todo lo que en resumen dice Shakespeare a los adulteros? ¿No es el que QUIERAN DE VERAS el gran consejo de Shakespeare? ¿Es otra cosa que esto? ¿Y no

sabe además el Sr. Fernández Guerra que esa parte de la escena indicada por mí, citada con extensión por él, es cabalmente la que más daño hace al pensamiento de la obra, como demostraré en el curso de esta polémica?

No es más exacto que yo haya atribuido al autor opiniones de los personajes del drama, y que haya anatematizado la obra por anti-católica. Mal podía yo atribuir al autor opiniones de unos personajes entre los cuales hay dos adulteros, un envidioso y dos homicidas.—Estos homicidas son las dos personas más honradas de la obra.—¿Pensar D. Joaquín Estébanez como los personajes de su obra? Insultarle yo de esta manera, yo que he usado (tal vez con alguna impropiedad) de la palabra hipocrita para decir al Sr. Estébanez que a su noble instinto de artista católico le ha repugnado el desenlace de su propia obra! ¡Ah Sr. Fernández Guerra! ¿Por qué no ha meditado Vd. mas las acusaciones que me ha dirigido?

Tampoco sé en qué parte de mi artículo ha visto el Sr. Fernández Guerra mis anatemas contra la obra por anti-católica. ¿Acaso en estas palabras: «Nuestros lectores habrán notado su fealdad (la del argumento o el cadáver del drama) que no pueden contemplar ojos católicos?» ¿O acaso en estas otras: «Sr. Estébanez, Vd. que tiene fe comprenderá si esto se acomoda o no a la doctrina católica?»

El Sr. Fernández Guerra no ha observado que yo empleo la palabra *fealdad*, esencialmente artística, porque es contraria a la palabra *belleza*; de la *fealdad* no se dice que es anti-católica, pero si se dice que no pueden contemplar los ojos católicos. Que el prescindir de la gracia del Sacramento del matrimonio para explicar ciertas pasiones, que el no ocurrirse a Shakspeare ningún medio eficaz para salvar a aquellos jóvenes que quieren y no pueden dejar de amarse, que todo esto, digo, no se acomoda en el arte a la doctrina católica es evidente. ¿Pero quiere decir esta que la obra es anti-católica? Por Dios que se necesita formal empeño en no entender las cosas para sacarlas de quicio de tan violento modo. No faltaba más sino que se me hubiera atribuido también la acusación de que la obra era herética.

Conste, pues, que yo no he desfigurado el argumento, ni he hecho citas incompletas en perjuicio del autor del drama, ni lo he condenado por anti-católico. Entonces, se me dirá, ¿qué has querido probar y condenar con tu crítica? Los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que conocen a fondo mis ideas sobre arte, porque las expuse hace algún tiempo en una serie de artículos, saben perfectamente lo que he querido probar y condenar. El Sr. Fernández Guerra lo ignora, según su carta lo demuestra. Pero antes de explicárselo, debo referirle cómo yo adquirí aquellas ideas, porque tengo grandísimo interés en que el Sr. Fernández Guerra, —amante de los jóvenes a pesar de su carta,—lo sepa.

En mi amor impetuoso y juvenil hacía mis creencias católicas y hacía los asuntos que al arte se refieren, comprendía yo que el Catolicismo enseñaba la belleza suprema, y que el arte era la expresión de la belleza. Allí en mis horas de meditación, (que también los jóvenes solemos meditar), pensaba yo que el arte debía tener una solución completa, absoluta dentro del Catolicismo, porque la belleza, como la verdad y como la bondad, debía ser una y visible. Yo decía: la verdad y la bondad son unas en Dios, aunque en la tierra son diversas porque hay verdades y bondades secundarias: la belleza es también una en Dios, aunque en la tierra hay varias bellezas. Pero la verdad y la bondad se hicieron visibles con la Encarnación del Verbo; Jesucristo dijo que El era la Verdad y la Bondad; ¿no pudo también decir que era la belleza? ¿no pudo, por lo tanto, hacerla visible? Yo soy la verdad, dijo; esto es, yo soy la ciencia; yo soy el Camino, esto es, yo soy la bondad o la moral; yo soy la Vida.... ¡la Vida! ¿No puede esto significar: yo soy el Arte?

Embebido en estos pensamientos andaba yo, cuando Dios, movido tal vez de mis nobles deseos, valiéndose de un mi amigo (uno de los hombres de más talento y de más saber que conozco) para que mis ojos vieran la luz que anhelaba ver hacia tanto tiempo. El amigo mencionado me dijo un día: toma y lee ese autor. Tomé y ley el autor. Devoré sus páginas con ansia indecible, con loco entusiasmo. Aquel autor era el intérprete de mis sentimientos más íntimos; me descubría un nuevo mundo en el arte que hasta entonces yo no había visto sino a través de vagas y oscuras nieblas. Y sin embargo, aquel autor llevaba un nombre oscuro: se llamaba Ernesto Hello. En Francia solo era estimado por los no muy numerosos lectores del periódico donde escribía. ¿Qué importancia? Yo creí que Ernesto Hello me enseñaba la verdad, y le acepté por maestro, y le estudié con verdadero delirio,

como los jóvenes hacemos siempre las cosas. Al poco tiempo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL publicaba una serie de *Estudios artísticos* con mi firma. Eran el resultado de mis estudios y de mis meditaciones. Nadie conocía en España a Ernesto Hello hasta que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lo dio a conocer; nadie había dicho en España: Jesús es la vida, por lo tanto, Jesús es el Arte, hasta que lo dijo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Algunos meses después, Luis Veuillot dió á la estampa su famoso libro *Les Odeurs de Paris*: en una de sus páginas vi con inesplicable regocijo que se citaba á Ernesto Hello diciendo que era un *esprit des plus élevés*. Luego yo no me había equivocado al elegirle por maestro, luego yo sabía sentir el arte católico en su más elevada significación. No fué esto solo. El Padre Félix ocupó durante la Cuaresma la cátedra de Nuestra Señora de París, donde tantos triunfos ha alcanzado. Habló del arte; seguí con afán una á una las palabras que brotaban de aquellos labios ilustres. Las principales ideas emitidas por el Padre Félix estaban ya dichas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Mi satisfacción, como es fácil comprender, no tenía límites, pero subió de punto cuando vi que el mismo Padre Félix en una de sus Conferencias citaba también á Ernesto Hello llamándole *brillante escritor*. Tal vez en aquel momento mi regocijo superó á mi modestia; ¿más quién no disculpa estas miserias que no nadie está libre y los jóvenes menos que nadie?

Hé aquí la sencilla historia de mis escasos pero rectos conocimientos sobre arte. La carta del Sr. Guerra y el artículo de otro escritor que se ha complacido en insultarme, me han obligado á hacer esta relación, y este sacrificio, porque sacrificio y no pequeño es molestar la atención de los lectores con asuntos personales, cuando un escritor se ha consagrado á defender la verdad y no á defenderse á sí mismo.

Mas la extensión de este artículo me impide entrar por hoy en el fondo de la cuestión. Otro día, si Dios quiere, pondré de manifiesto los grandes errores que se notan en la carta del señor Guerra y demostraré que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha juzgado la última obra del Sr. Estébanez con arreglo á las verdaderas teorías del arte.

VALENTIN GOMEZ.

LOS FUEROS VASCONGADOS.

CARTAS A UN SENADOR.

2.º

Excmo. señor: No bien abandona V. E. en sus admirables discursos el campo dilatado de la historia, en donde ha dejado á su imaginación correr y volar desatentada en busca de dominaciones que nunca han existido, para dejar caer sobre los supuestos esclavos cadenas aún más duras que las del cautiverio, y más degradantes todavía que el yugo del carro infame del despotismo; apenas V. E., digo, ha cerrado el libro de la historia en donde ha aprendido la humillación, la esclavitud y la ruina del pueblo vasco; se remonta al terreno del derecho, é invocando el nombre de la razón llama á los vascongados al tribunal de la justicia, en donde se erige V. E. en fiscal de su causa y en verdugo de un pueblo sencillo y laborioso que ha aprendido á hacer bien y que no sabe odiar ni aun á los enemigos de su honra.

V. E., señor senador, combatiendo allí con denuedo digno de mejor causa, se atreve á negar la autenticidad del Fuero vigente de las provincias Vascongadas, comenzando por creer y asegurar ante la Cámara de los senadores, que los vascongados han ocultado el Código viejo, el legítimo, el auténtico y el único verdadero. Mostrábase V. E. como pobre necesitado que ha suspirado largo tiempo por un codiciado bien: por eso todos cuantos á V. E. escucháramos debimos congratularnos al ver levantado en sus brazos al Código foral de 1452, cuando V. E., con la frente erguida, no le presentaba como la maza de Fraga, dispuesta á descargar sobre la copa del robo, sino que simbolizaba nuestras libertades. «Este es el Fuero verdadero», exclamaba V. E. con el acento engeñado de la victoria; este es, repetía V. E. el argumento invencible que ha huido en el polvo y para siempre la causa de los vascongados.

Bien, Excmo. señor, si es nuestro destino el sucumbir á vuestros arranques senatoriales, permitidos al menos que al través de vuestros desdenes y de vuestras iras os dirijamos el *morituri te salutant*, y entre tanto tened la dignación de escucharnos.

Es falso, señor senador, que los vascongados hayan ocultado nunca el Código de sus leyes; es falso, repetiré cien veces en nombre de todo un pueblo lastimado en su honra, que ese país modelo de hidalguía y tipo acabado de nobleza y caballerosidad, haya manchado alguna vez sus manos con el polvo de la villanía. Señor senador, comprended que no tenéis derecho para escarnecer tan duramente á quien rechaza vuestro escarnio. Y sino decidme, ¿en qué tiempo, en qué siglo, en qué año, cuándo y á quién han ocultado los hijos de Vizcaya el Fuero de 1452? V. E. que se ha atrevido á lanzar semejante acusación, debe presentar las pruebas; necesita sostener la que ha dicho; de otro modo los tres ó cuatro ejemplares de ese Código que guarda el señorío en sus archivos y que presenta á la vista de todos, serán otros tantos testigos inexorables de la ligereza cuando menos con que V. E. ha proferido esa frase. Y cuenta, señor senador, que no quiero llamar la superior atención de V. E. hacia otros muchos ejemplares que exis-

ten, no solo en las provincias sino más acá del Ebro. Conste, pues, Excmo. señor, que la hidalguía y caballerosidad de los vascongados no puede sufrir menos que á pesar de las palabras de V. E., que ellos están más altos que todas sus ofensas y que si en el honor pueden tener rival, no consienten que nadie les exceda.

«Tenemos, pues, dos Fueros falsos, ha dicho V. E., el Fuero de Vizcaya que está falsificado de un modo absoluto y escandaloso, y el Fuero de Alava que también se ha falsificado.»

Por el decoro de V. E., por su buen nombre, y hasta por su alta posición, hubiera deseado retirar las palabras que dejó subrayadas: la generosidad por un lado me impedia á hacerlo, pero por otro la dignidad de un pueblo ultrajado en la memoria de sus mayores, me lo ha impedido; créame V. E. que he tenido que luchar dentro de mí, antes que ceder á mi conciencia que me lo mandaba, á la verdad que me lo pedía y á mi patriotismo que me lo exigía dentro del pecho. Pero haciendo caso omiso de las ofensas; voy á refutar los argumentos de V. E.

Apoya V. E. la falsedad del Fuero de 1526 en el anacronismo que en su opinión lleva en sus páginas; y dice V. E. «este Fuero tiene la confirmación de la Reina doña Isabel, pero hay el pequeño inconveniente de que dicha Reina había muerto veintidos años antes, es decir, el año 1504. Aparece también en el fuero impreso, que es el que tengo en la mano, otra confirmación, por de contado impresa, del Rey D. Fernando el Católico, y hay también el inconveniente de que dicho Rey había muerto en 1516, es decir, diez años antes que este Fuero se hubiera impreso. Por consiguiente, ¿cómo era posible que esas confirmaciones fueran ciertas? Este es todo vuestro argumento, señor senador, que por no debilitarlo le traslado íntegro; aun pudiérais haberle robustecido más citando otra nueva confirmación que contiene ese Fuero y que aumenta el anacronismo, porque como á vuestra ilustración no se oculta, la Reina doña Juana, cuya confirmación lleva también el Fuero, es anterior al año de 1526.

Pues bien, señor senador, ¿sabéis cuándo ese vuestro argumento sería fuerte, poderoso, invencible é inapelable vuestro fallo? Cuando los vascongados dijieran que los Reyes Católicos habían jurado y confirmado ese mismo libro impreso en 1526; ó de otro modo, cuando ese Código no llevara consigo más confirmaciones; pero ¿han dicho eso nunca los hijos de Vizcaya? ¿Cuándo de su lengua ha salido semejante dislate, ni qué pluma vascongada lo ha defendido? En 1452, señor senador, resonaban en las merindades de Vizcaya las bocinas de sus merinos; al sonido de aquel acento foral se juntaban los severos vascos bajo el robe de sus libertades, y en presencia del corregidor Pedro Gonzalez de Santo Domingo, acordó la junta escribir los Fueros que aun no se habían escrito; pero que eran respetados en los usos y costumbres de aquella tierra solariega: esas leyes ya escritas y recopiladas por el país foralmente reunido, fueron juradas y confirmadas por los Reyes Católicos doña Isabel y don Fernando; ¿y cómo los juraron, señor senador? ¿Hasta dónde se extiende el compromiso de su palabra empeñada ante Dios? ¿Juraron por ventura guardar las leyes, y solo aquellas leyes que les presentaban escritas? No, Excmo. señor, juraron más: su juramento se extendió á los *buenos usos y costumbres* que no habían sido escritos; juraron el derecho consuetudinario, fuente legítima y verdadera de todos los Fueros, que aun quedaba fuera de las márgenes del Código escrito. Vea V. E. las confirmaciones á que me refiero; en este sentido confirmaron, primero la Reina Isabel, desde Aranda, el 14 de Octubre de 1475, cuando aun era Princesa, y más tarde, según la crónica de Pulgar, el 5 de Setiembre de 1475, los juró en la Tendería de Bilbao; el 8 del mismo mes y año en la villa de Portogalete, y el 17 so el árbol de Guernica. Don Fernando el Católico, so el mismo árbol, y dentro de la iglesia juradera, confirmaba y juraba guardar todos sus fueros y privilegios, *buenos usos é buenas costumbres é franquezas é libertades*. Estos son los juramentos y confirmaciones de los Reyes Católicos: juraron guardar el Código escrito que les fué presentado, y con él juraron también todos los usos y costumbres que quedaban en calidad de Fuero y con fuerza de derecho verdadero.

Ahora bien, señor senador; desde el punto en que nos hemos colocado, puede ver V. E. fácilmente la debilidad de su argumentación. En 1526, las bocinas merinas volvieron á sonar en las quebradas de aquellas montañas, y nuestros antepasados dejaban sus caseríos para juntarse otra vez so el árbol de Guernica, y ocuparse, en presencia del corregidor D. Pedro Loagía, no ya de escribir como en 1542, sino de reformar el Código secular de los Fueros; y discutiendo y examinando la base de la reforma, acordaron, dice el acta, *escribir en el dicho Fuero todo lo que estaba por escribir, y que por uso y costumbre se practicaba*; nombraron personas competentes que se encargaran de la reforma; estos, después de jurar en presencia del corregidor *usar bien, fiel y lealmente del encargo que el señorío de Vizcaya les daba*, procedieron á la reforma presidiendo siempre sus trabajos el mismo corregidor, y terminada su obra, los *sobredichos señores é Diputados*, añade el acta, *dijeron que ellos habían pasado el fuero viejo lo mejor que les había parecido y reformado, quitando lo que era superfluo, y asentado y escrito otras cosas que tenían de fuero é costumbre, aunque no estaban primero*

escritas. De todo lo cual se deduce, señor senador, que en el fuero nuevo, ó sea el de 1526, se contienen las leyes que habían jurado y confirmado los Reyes Católicos, las cuales, si se habían aumentado en número, no habían disminuido en fuerza; pues las añadidas, según los autos de la junta, *habían sido tomadas de los usos y las costumbres* en cuyo nombre se practicaban; *usos y costumbres* que como llevo ya probado habían sido jurados y confirmados por los Reyes Católicos á un tiempo con el Fuero en 1452. ¿Qué extraño es, pues, señor senador que el Fuero nuevo de 1526 contenga en sus páginas las confirmaciones que con razón le pertenecen?

Pero además, Excmo. Sr., supongamos por un momento que el anacronismo existe y que la autenticidad de ese Fuero es una mentira; entónces yo me atrevo á proponer á V. E. un dilema en el que se encierre la argumentación más cabal y completa: ó los vascongados, excelentes señores, al falsificar el Fuero carecieron enteramente de talento, ó fueron unos malvados con una sagacidad exquisita; si lo primero, no se concibe un proyecto tan colosal y tan expuesto; aquellas gentes idiotas es imposible que pensarán en falsificar unánimemente y en presencia y con la cooperación activa del mismo corregidor un documento que había de ser examinado por el ilustrado y respetable Consejo de Castilla y confirmado después por un Emperador del temple y del carácter de Carlos V., celosísimo monarca de sus prerrogativas é incapaz de ser engañado por falsificadores de mediana estofa; eso es imposible señor senador, eso no cabe en una inteligencia serena é imparcial que piense un momento. La idea de tan ardua empresa, no brota nunca en la frente que retrata y refleja el idiotismo de los estúpidos.

Pero si aceptamos, señor senador, la segunda hipótesis, si suponemos en los vascongados falsificadores la travesura unida al talento y la maldad enlazada con el genio, ¿no considera V. E. que entónces su primer cuidado hubiera sido librar su obra ante todo del más leve anacronismo? El orden, la exactitud y la verdad de las fechas, es el primer punto que procura salvar el falsario. ¿Cómo es posible, pues, que hubieran pretendido autorizar su perfidia y su engaño con las confirmaciones de Reyes anteriores quizás á su existencia? Eso no cabe en un juicio formal que proyecta su acción sobre un acontecimiento grave. Tamaño absurdo, señor senador, casi me atrevería á afirmar que ni V. E. mismo le admite. Quiero hacer esta justicia á su talento y rendir este debido honor á su ilustración.

Por último señor senador, réstame llamar vuestra respetable atención á otra consideración cuyo fundamento es innegable. V. E. señor senador, notable jurisperito y hombre versado en la ciencia del derecho, comprende mejor que yo toda la solidez, toda la legitimidad y toda la justicia que lleva consigo la *prescripción*. Pues bien, el Código venerando de los vascongados existe sin protesta, sin dificultad alguna, desde el año 1526, los jueces de aquel pueblo, la chancillería de Valladolid y aun las salas de Castilla han administrado justicia durante tres siglos con arreglo á ese mismo fuero; todos los Monarcas posteriores á Carlos V han seguido aprobándole y en nuestro día la Reina doña Isabel II y las Cortes españolas le han sancionado solemnemente en una ley constitucional, y ¿es posible, señor senador, una confabulación general, no ya de vascongados sino también de los tribunales y poderes de Castilla para confirmar, sancionar y defender un fuero que no tiene autenticidad y que sólo lleva consigo el sello de la estupidez ó de un talento incomprendible en sus falsificadores? No Excmo. señor, ahí acaba lo posible para comenzar el absurdo.

De hoy más, señor senador, podréis repetir si así os place la falsedad y el anacronismo de un Código legítimo y verdadero; de hoy más podréis seguir clamando contra ese fuero, tan maltratado y tan acerbado de ofensas y malignas retenciones en vuestros últimos discursos; de hoy más podréis afrentar el renombre y la hidalguía del pueblo vascongado; pero de hoy más, también, habréis de combatir con la fuerza de la verdad y de la justicia que os estrecharán por todas partes y que al fin os harán enmudecer algún día.

Cierro aquí esta carta porque me parece que harlo os he molestado; otro día continuaré, entretanto me repito de V. E. con la mayor consideración S. S. Q. B. S. M.

MIGUEL LOREDO.

Con motivo de las noticias últimamente recibidas de las repúblicas del Pacífico, *El Imparcial* escribe anoche un artículo helicoso en extremo, pidiendo que no quede, si es preciso, *pedra sobre piedra* en aquel ingrato país.

Hé aquí una muestra del susodicho artículo: «Conocemos bien los menguados móviles á que obedece la conducta de las repúblicas del Pacífico: sabemos que hay quien tiene interés en prolongar esa guerra que se considera como la ruina de España; pues bien: llevemos allí nuestra escuadra: no dejemos, si es preciso, *pedra sobre piedra*: á las amenazas de nuestros enemigos, contestémoslos con hechos que hundan en el polvo ese orgullo convertido en ridícula soberbia que heredaron de nuestros padres; ojo por ojo, diente por diente: que la patria ultrajada levante del lado allá de los mares su cabeza, aquella cabeza en que cabían dos mundos, y el eco de sus cañones, retumbando sobre las cumbres de los Andes, anuncie en la ribera americana que el poder de España es como el sol, que cuanto más se acerca á su ocaso, más grande parece.»

La España, diario defensor del ministerio se hace cargo del entusiasmo de su colega, y cre-

yéndole cuando menos peligroso, procura enfiararlo con los siguientes vasos de agua fresca que en forma de preguntas propina al *Imparcial*:

«¿Ignota nuestro colega que en Méjico, á las orillas mismas de los Estados Unidos, acaba de realizarse un suceso que tal vez decide la suerte de aquel país, y aun no sabemos lo que ha ocurrido allí de cierto?»

«Hemos de poner en movimiento nuestra escuadra, solo por lo que dicen unos cuantos periódicos bien ó mal informados? ¿Tan poco valor tiene á sus ojos la sangre de nuestros marinos, de que tan prodigo se muestra? ¿Y si no fuera cierta la noticia?»

«¿Cómo pueden conciliarse su exagerado espíritu marcial con su repugnancia hacia algunas partidas del presupuesto? ¿Por qué hemos de hacer la guerra á quien después de vencido no nos acomete? ¿Por qué, mirando la cuestión en el terreno económico, derrochar en caballerescas expediciones, lo que nos hace falta para necesidades más perentorias? y examinándola bajo el aspecto moral, ¿cómo, ya que reconoce que la guerra es un *anacronismo incomprensible*, se muestra tan deseoso de pelear, cuando nadie lo desea?»

Debemos, pues, suponer que hoy por hoy el Gobierno no está por la guerra. Quiera Dios que no tenga que estarlo cuando nuestros enemigos se armen hasta los dientes.

También *El Español* combate por supuesto el discurso del Sr. Moyano. El párrafo del artículo del diario ministerial que mas nos ha llamado la atención es el siguiente:

«El Sr. Moyano ha combatido la obra de todos los hombres políticos, de todos los gobiernos, de todas las situaciones; ha dicho que unos y otros nos condujeron á este estado lamentable, y al decir esto y al asegurarlo como representante del país, se olvidaba que S. S. ocupó por tres veces el banco azul, y otras tantas tuvo el alto honor de ser consejero de la Corona: de consiguiente, sus censuras y anatemas, siempre constantes y repetidos, le alcanzaban medio á medio. Esto nos consolaba al oír al Sr. Moyano, y creíamos que solo el que no tenga su tejado de vidrio puede permitirse arrojar piedras al del vecino.»

La España, como es natural, combate el discurso pronunciado por el Sr. Moyano en pró de su enmienda. Dos cosas nos han llamado la atención en el artículo del diario ministerial: el principio y el fin.

Hé aquí el principio:

«Con pena profunda hemos salido ayer del salón de sesiones del Congreso. Esperábamos oír el discurso de un hombre de gobierno y de un hombre justo; pero el Sr. Moyano, que es siempre una y otra cosa, se olvidó en esta ocasión de sí mismo al emitir su juicio sobre los presupuestos presentados á las Cortes por el actual Gobierno, y al apreciar la marcha inteligente y patriótica emprendida, seguida por el señor ministro de Hacienda en el difícil desempeño de su importante cargo.»

La conclusión del artículo es la siguiente:

«Por fortuna no faltan defensores de los buenos principios de gobierno, dispuestos á neutralizar la influencia que puedan ejercer en el país tales predicciones, y el Sr. Barzanallana, á quien tuvimos el gusto de oír anoche, si bien por breves momentos, comenzó con elocuente energía su contestación al Sr. Moyano para continuarla en la sesión de hoy, sabrá llenar este deber cumplidamente, sin que le arredren las amarguras que traen consigo tan penosa tarea.»

Mal efecto han producido en *La Reforma* las defensas que de las órdenes monásticas han hecho los periódicos católico-monárquicos. Muy mal efecto, porque se descuelga con un párrafo irónico abogando por los frailes y citando un hecho cuya importancia no se descubre ni con telescopio. La risa del sarcasmo suele ser hija del despecho y nuncio del furor, y cuenta con que ni el despecho ni el furor son razones que convencen. Con que, amiga *Reforma*, un poco de calma, y si las órdenes monásticas llegan á restablecerse en España, como tarde ó temprano se restablecerán, ¿qué le hemos de hacer! No hay sino llevarlo con paciencia, que con paciencia han llevado también los frailes los atropellos, las persecuciones y las calumnias de los liberales.

Los *Boletines eclesiásticos* de las diócesis de Santiago y Avila publican las cartas pastorales que sus respectivos Prelados han dirigido á los fieles con motivo de su viaje á Roma.

Un día de estos debe también salir de Pamplona aquel Excmo. señor Obispo con dirección á Barcelona, de donde zarpará el día 15 el vapor *San Quintín* que el Gobierno de S. M. ha puesto á disposición de los reverendos Prelados de España para el viaje á Civita-Vecchia.

Este vapor salió de Cádiz el 2 de este mes con rumbo á Barcelona. Allí recogerá á 24 señores Arzobispos y Obispos, con sus criados y 48 familiares, y los llevará, con la ayuda de Dios, á los Estados Pontificios.

De una carta de Málaga que publica anoche *La Lealtad* tomamos las siguientes líneas, sobre cuyo contenido no podemos menos de llamar la atención del Gobierno de S. M. Parece imposible que las autoridades de Málaga no tengan noticia de este escandaloso suceso y que teniendo lo pongan remedio castigando con mano fuerte á los miserables que se aprovechan de la pobreza para arrancar del seno de la Religión y de su familia á inocentes niños.

Dice así el correspondiente de *La Lealtad*:

«Dijo á Vd. en mi anterior que en esta tenemos una especie de sucursal de la propaganda protestante, la cual trabaja con ahínco y sin descanso por hacerse de prosélitos.

En efecto: el trabajo sigue, y sigue tan adelantado, que saldrá, según me afirman, muy en breve el vapor que conducirá hasta Marsella otra remesa de niños para el colegio de *Ville Sarrant*, departamento de Pau, donde fueron los doce que aun no ha un año se llevaron. Esto, como usted comprenderá, es escandaloso, y si no se pone coto y freno á esta especie de leva, creo llegará el caso de que públicamente trabaje esta caulla, hijos espúreos de nuestra pobre patria. Se me asegura

que la mayor parte de estos comerciantes de carne humana inocente, son hijos de España. De uno se sabe fijamente ser italiano.

No puede Vd. figurarse lo que estoy batallando á ruego de la pobre abuela del niño Manuel Carreira, que fué llevado el año anterior, y que carece de padre y madre, para ver de extraerlo del colegio donde le tienen estudiando para pastor de los que se casan, y que enseñen la verdadera religión, como dice el conductor de estos niños, que es un hermano del célebre Matamoros. Pero todo es en balde, y no hay quien quiera hacer la caridad de costearle el pasaje y escribir al cónsul nuestro en Pau, para que le hagan entrega de este niño, toda vez que casi furtivamente, y con engaños de que iba á recibir la carrera de ingeniero, fué sacado del hogar, pobre, pero cristianísimo de su abuela, por el padrastro del referido niño, que luego lo pasó á manos de la propaganda.»

Ayer leyó en el Congreso el Sr. Cláros su voto particular sobre reforma del Reglamento. A este voto particular precede un notable preámbulo que, no se ha impreso todavía, por cuya razón nos limitamos por hoy á publicar las bases propuestas por el diputado por Navarra:

ARTÍCULO PRIMERO.

Ley orgánica de los Cuerpos colegisladores.

Los reglamentos del Senado y del Congreso, serán objeto de una ley orgánica formada al tenor de las disposiciones siguientes:

ARTÍCULO SEGUNDO.

Actas sometidas al Tribunal Supremo.

La aprobación de las actas de los diputados será sometida á la Sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, salva la delegación de los incidentes, y la remisión de las resultas á quien la Sala estime conveniente.

ARTÍCULO TERCERO.

Discusión de la ley por bases.

- 1.º Las leyes serán presentadas á la discusión de ambas Cámaras solamente en sus bases ó principios cardinales; completándose después por una comisión mixta de siete senadores y siete diputados, nombrados por la Cámara respectiva, y siete representantes ó delegados del Gobierno.
- 2.º Podrán ser incluidas en una misma base todas las disposiciones que tienen un lazo común de unidad ó una correlación evidente.
- 3.º Cualquiera que sea la forma en que se presenten á la discusión los presupuestos, serán precisamente objeto de base separada, y amplia discusión, toda innovación que pueda producir aumento en los ingresos ó en los gastos, y toda modificación importante de la organización de los servicios.

ARTÍCULO CUARTO.

Atribuciones del presidente.

Se concederán á los presidentes de ambas Cámaras las facultades necesarias para hacer que todos los que intervienen en la discusión, ó se hallen dentro del recinto de sus palacios guarden el orden, la compostura y el decoro debido en aquellos sitios, conservando, sin embargo, los senadores y diputados la amplitud necesaria para la legítima manifestación de sus opiniones, y las Cámaras su derecho de suprema decisión en estos puntos.

ARTÍCULO QUINTO.

Comisiones.

- 1.º Todo proyecto de ley del Gobierno ó de una de las Cámaras, toda proposición de ley de sus individuos, ó toda petición que entendieren los mismos que deben hacer las Cámaras á S. M. sobre derogación, cambio, interpretación de las leyes, sobre reformas ó mejoras de la administración pública, de faltas ó omisiones en el cumplimiento de las disposiciones legales; y finalmente, la de acusación á los ministros por la violación de las leyes, será sometido al dictamen previo de una comisión nombrada por las secciones.
- 2.º Las demas comisiones serán nombradas directamente por las Cámaras.

ARTÍCULO SEXTO.

Documentos, interpellaciones y preguntas.

- 1.º La presentación y petición de documentos que los senadores y diputados entendieren convenir al servicio público, así como las interpellaciones y preguntas que quieran dirigir respecto de este al Gobierno se verificarán por escrito y por el intermedio de la presidencia respectiva.
- 2.º Si el Gobierno se negase á darlas, los demandantes tendrán derecho á que las comunicaciones se inserten en el *Diario oficial de las Sesiones*; pudiendo además hacer todos estos asuntos objeto de una proposición de petición á S. M., sometida á sus trámites propios.

ARTÍCULO SÉTIMO.

Tramitación de las proposiciones.

- 1.º No podrá darse cuenta de ninguna de las proposiciones designadas en el art. 5.º ú otras análogas en las sesiones públicas de ninguna de las dos Cámaras sin que su lectura sea autorizada á lo menos por dos secciones de las cinco en el Senado y tres de las siete en el Congreso.
- 2.º La votación para estas autorizaciones será secreta siempre que haya un solo senador ó diputado que la pida.

ARTÍCULO OCTAVO.

Principios capitales de la discusión.

- 1.º La palabra será concedida por el presidente á los oradores que la pidan, teniendo en cuenta para la preferencia los deseos de los senadores y diputados de sus opiniones respectivas; y cuidando que todas, en cuanto fuere posible, tengan su legítima representación en el debate.
- 2.º Se fijarán límites de duración á los discursos, según que se refieran á la totalidad, al artículo ó á las enmiendas en cualquier asunto.
- 3.º Se concederá á los oradores una réplica que no podrá exceder nunca de la tercera parte del tiempo designado según su especie al discurso respectivo.
- 4.º Las proposiciones cuya lectura hubiere sido autorizada por las secciones serán tomadas ó no en consideración sin más discusión que una breve exposición de motivos hecha por sus autores.

5. Las enmiendas serán también sometidas á esa deliberación preliminar después de una brevísima indicación de sus motivos. Caso de ser tomadas en consideración serán admitidas ó rechazadas oyendo solamente la defensa del autor y la impugnación que la comisión pueda hacerle.

La comisión de administración económica del Senado, ha nombrado conservador de este Cuerpo al Sr. D. Manuel de Seijas Lozano en reemplazo del señor marqués de Miraflores.

Las secciones del Senado en su reunión de hoy han nombrado para la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de transferencia de un crédito del ministerio de Estado á los señores conde de Velarde, Carriquiri, barón de Cortés, Couza, Rentero y Villa, Pastor y marqués de Mudela.

Para la de un ferro-carril de Grannollers á San Juan de las Abadesas, á los señores Vassallo, Trúpi-ta, marqués de O'Gavan, Eguizabal, Marfori, duque de Tamames y Villafraña de Gaitan.

La sétima sección ha nombrado al Sr. Marfori, en reemplazo del Sr. Corradi, para la comisión de presupuestos.

La comisión del Congreso que entiende en la proposición del Sr. Paz sobre aumento de derechos al papel extranjero de imprimir, ha pasado una circular á los directores de periódicos, editores y libreros de Madrid á fin de que asistan, si lo creen oportuno, hoy á las nueve de la noche á exponer en el seno de la comisión lo que consideren más conveniente á sus intereses y opiniones.

A las tres de la tarde se reúne hoy la comisión del proyecto de ley de reforma de casación civil y establecimiento de la criminal, á cuya comisión están invitados varios senadores que son magistrados.

A las dos de la tarde se reúnen hoy en el salón de Capellanes los editores, libreros y autores, con objeto de ocuparse de asuntos que afectan á estas clases, con motivo de la Real orden reciente sobre los derechos de correos que deben pagar los libros que salgan á provincias.

Los libreros de Barcelona han dirigido al Congreso una exposición sobre el mismo asunto.

En una de las próximas sesiones se leerá en el Senado el dictamen de la comisión que entiende en la reforma del reglamento.

Los señores D. Gabriel Manzanedo y D. Pedro Fernandez Velluti, candidatos para diputados provinciales por los distritos de Buenavista y Audiencia de esta corte, han obtenido hoy 50 y 34 votos respectivamente. En Getafe ha obtenido D. Rafael Rávena 125 votos para el mismo cargo. En Torrelaguna se constituyó ayer la mesa.

La enmienda presentada por el Sr. Linares al dictamen de la comisión general de presupuestos, está concebida en los siguientes términos:

«Pedimos al Congreso se sirva no estimar el recargo de un décimo sobre las cuotas individuales que deben satisfacer al Estado por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y por la industrial y de comercio, cuya autorización se propone para el año económico de 1867 á 68, por el artículo 7.º del proyecto de ley de presupuestos. Y pedimos á la vez se autorice al Gobierno para que realice las economías suficientes a cubrir el vacío que ha de resultar de no estimarse dichos recargos.»

En la Cámara de los lores de Inglaterra contestando lord Derby al marqués de Clairacide acerca del asunto del *Tornado*, dijo estas palabras:

«Dentro de poco estará en disposición de presentar á la Cámara algunos documentos relativos al asunto del *Tornado*. En la actualidad no sería conveniente entrar extensamente en la materia á que alude el noble marqués; pero puedo decir que el Gobierno español ha dicho contestando á nuestra pregunta sobre si se concedería un nuevo juicio, que nada diría ni haría, mas que comunicar el resultado de la apelación á los tribunales superiores y atenderse á él cualquiera que sea. Nosotros replicamos que estaba completamente en manos del Gobierno español decir ante qué tribunal había de juzgarse el caso, pero que insistimos absolutamente acerca de la nulidad de los procedimientos primitivos y en que se celebrase un nuevo juicio en que pudieran ser oídas las partes interesadas. Después hemos recibido una notificación del Gobierno español en que se nos dice que su tribunal superior, después de examinado el caso, había considerado los procedimientos nulos y sin efecto, en atención á que el caso no había sido tratado judicialmente sino administrativamente. Los propietarios del *Tornado* deseaban asegurar un resultado á su favor en el terreno de las reclamaciones, y que no fuese examinado el asunto según sus méritos. Sin embargo, en este punto no ha creído el Gobierno de su majestad que podía apoyarlos, habiendo consentido el Gobierno español en que se proceda á nuevo juicio.»

La Gaceta publica hoy el pliego de condiciones bajo las cuales se saca á pública subasta la adquisición de 10,000 postes telegráficos para el servicio de las líneas.

El plazo señalado para la celebración de la subasta es de quince días contados desde hoy.

En virtud de lo dispuesto en el real decreto de 25 de Abril último suprimiendo la imprenta nacional, se ha dispuesto que se saquen á la venta en pública subasta todos los útiles y efectos correspondientes al departamento de imprenta en dicho establecimiento, con arreglo al pliego de condiciones que hoy publica la Gaceta.

El remate se verificará el día 22 del mes actual á las dos de la tarde; los que deseen tomar parte en la subasta presentarán sus proposiciones hasta las dos y media del citado día, verificándolo precisamente en pliegos cerrados con sujeción al modelo que se espesará.

Estas proposiciones podrán hacerse bien por todos los efectos que se subastan, bien por cada uno

de ellos, ó bien por todos los que existen de cada especie.

Los efectos y los tipos que se han fijado para la subasta estarán de manifiesto en el mismo establecimiento todos los días no feriados, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

No se admitirá proposición que baje del tipo de tasación.

El día 27 se colocó en Alfaro (Logroño) la primera piedra del edificio que para cárcel de aquel partido costea el Sr. D. Santiago de Tejada, hijo del pueblo. A esta solemnidad asistió, según nos dicen, una numerosa concurrencia.

Ha vuelto á llover copiosamente en Estremadura sin tormentas ni vendavales, de modo que no ha causado daño alguno; por el contrario los trigales completarán la granazón, merced á la humedad y á la temperatura fresca y agradable que venimos experimentando, sin embargo de la proximidad del verano. La cosecha de garbanzos hasta hoy se presenta buena.

Ha llegado á esta corte el Sr. Obispo de Lugo de paso para Roma.

En la sesión del Senado de ayer se leyó el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley trasladado á los jueces de paz las atribuciones jurídicas de los alcaldes, en cuyo dictamen se introducen algunas alteraciones al proyecto presentado por el ministro de Gracia y Justicia.

Según leemos en un periódico de Badajoz, el contratista del ferro-carril de Almorochón á Belmez, en la provincia de Córdoba, ha puesto en conocimiento del gobernador de Sevilla que habiendo emprendido con mucha actividad los trabajos de dicha línea, está dispuesto á dar ocupación á todo bracero que se le presente.

En Mahón se han recibido 30,000 escudos para la continuación de las obras de la fortaleza de Isabel II.

El Sr. D. Ramon Molina, subsecretario de cámara del arzobispado de Granada, ha hecho renuncia de este cargo por haber sido nombrado catedrático de ética y fundamentos de Religión en aquel instituto. Le sustituye en la secretaría el señor don Manuel Guardia y Gonzalez, Cura de la Magdalena.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer tarde ocurrió un incendio en la Real Casa de Campo, quemándose parte de los pastos de los sitios denominados *Batan y Torrecilla*, pero afortunadamente el fuego pudo sofocarse al poco rato sin que se propagara á los sembrados inmediatos.

Refiriéndose un periódico á las «Brevas del Cid», que el día 1.º se pusieron á la venta en los estancos, dice lo siguiente:

«El contratista de estos cigarros los entrega al Gobierno al precio de 24 rs. caja, baratura inencomendable dado el género: el Gobierno los expende á 50 rs. Juzguese lo que sucedería si contentándose la administración con ganancia más moderada, expendiera dichos cigarros á tres cuartos, que es un 50 por 100 más del precio á que los recibe el Gobierno.»

Por la alcaldía-corregimiento de Madrid se ha publicado el bando de costumbre sobre la construcción de casetas para baños en el río Manzanares.

En el mercado de granos de Valencia se notaba el viernes mucha paralización á causa del retraimiento en los compradores, los cuales esperaban los arribos de los trigos nuevos á ver si bajaba el precio elevado que hoy sostienen los tenedores de trigos.

Escriben de Tortosa que ha empezado la siega del trigo y cebada, ofreciendo pocos rendimientos la actual cosecha en aquellos campos.

En el mercado de Alhacete ha subido un cuarto el precio de la hogaza de pan.

En la fábrica de cigarros sita en la calle de Embajadores, se pagan á medio real las cajas vacías en que se expenden las brevas habanas del Cid.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Caraciolo y Santa Saturnina, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Bonifacio, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde es el segundo día de la novena de San Antonio de Pádua. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. Cipriano Tornos.

Continúa la novena á Nuestra Señora de Gracia en su iglesia; á las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Jaime Cardona, y el Padre Montalban en los ejercicios de la tarde.

Comenzan también novenas al glorioso San Antonio de Pádua, y predicarán: en San Antonio del Prado D. Luis Perálta por la mañana, y D. Basilio Sanchez Grande por la tarde; en Santa Cruz don Basilio Sanchez Grande y D. Patricio Paramo; y solo en los ejercicios, que comenzarán á las seis, será orador en Santa María D. Julian Cardona, en San Justo, D. Silvestre Rougier, y en San Antonio de la Florida D. Salvador Abad.

En la Capilla del Monte de Piedad continúan por la tarde los ejercicios en preparación de la venida del Espíritu Santo, y predicará D. Pedro García San Juan.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Marcos, con rito doble segunda clase y color encarnado.

CORREO DE HOY.

Los periódicos franceses siguen ocupándose en describir los agasajos que el Emperador Napoleón tributa al Czar de Rusia, y de la signi-

ficación que tiene el viaje de Alejandro. Resumiendo todas las noticias que los diarios de Francia nos dan sobre lo primero y las conjeturas que hacen sobre lo segundo; podemos decir que el Emperador de Rusia es objeto de una galantería especialísima y que de la entrevista con Napoleón y el Rey de Prusia, saldrá según unos la conservación incondicional de la paz, la paz amada y fugaz según otros y la continuación del estado de vacilación y de ineptitud y alarma según unos terceros.

Parece que el Emperador de los franceses será acompañado del ministro de Negocios extranjeros marqués de Moustier, y del barón de Talleyrand, embajador de Francia en San Petersburgo, que actualmente se halla en París en las entrevistas que aquel Soberano celebra con el Emperador Alejandro y el Rey Guillermo. De lo cual se deduce que Gorchakoff y Bismark harán el mismo papel que Moustier y Tayllerand.

Según escriben de Roma, el día 26 se celebró con toda solemnidad la fiesta de San Felipe de Neri, fundador de la congregación del oratorio y uno de los protectores de la ciudad. Durante la semana que acaba de transcurrir, ha habido rogativas públicas para que Dios se digne conceder al Padre Santo las luces oportunas para las ceremonias de la próxima canonización.

La congregación de ritos ha publicado un decreto en que el Sumo Pontífice aprueba la decisión tomada por los Cardenales en la causa de la beatificación del venerable Fray Diego de Cádiz, de la orden de Capuchinos, de que consta el mérito y la validez de las virtudes del religioso español para los efectos de que se trata.

En el Vaticano se trabaja con actividad en la decoración de este templo, tan augusto para las fiestas del centenario y de la canonización.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 3 de Junio.

Abierta á las dos menos cuarto, y aprobada el acta de la anterior, se empezó la discusión del proyecto de ley reformando los juicios de desahucio, usando de la palabra en contra el señor Roncali.

S. S. creía que era necesario reformar lo que se refiere al término para celebrar el juicio verbal; que era necesario, en interés de la propiedad, reducir el término de prueba señalado en el proyecto. También combatió las disposiciones que se refieren al emplazamiento de las partes, encareciendo la necesidad de reformar otras relativas á los trámites de la segunda instancia, y por último, las que se refieren al cumplimiento de las sentencias. Las tendencias del discurso de S. S. han sido las de que se abreviaran más todos los términos del juicio de desahucio señalados en el proyecto.

El Sr. Eguizabal, de la comisión, contestó al Sr. Roncali. Empezó su discurso haciendo una reseña histórica de los antecedentes de esta cuestión, y después de exponer las disposiciones de la ley de Madrid, de la de inquilinatos que después se publicó, y de la ley de procedimiento civil, dijo que se había dado tal interpretación á esta, que había llegado el caso de que los propietarios hubieran tenido no solo que perdonar las rentas vencidas, sino dar dinero á los inquilinos porque le dejaban libres sus fincas, y que también había sucedido que se formara una sociedad en Madrid, la cual mediante el abono de un tanto por 100 se encargaba de defender á los inquilinos para burlar el derecho de los propietarios.

Después de estas observaciones, S. S. pasó á contestar á las que había hecho el Sr. Roncali en contra del proyecto, procurando desvanecerlas con la doctrina de que era necesario también consultar la defensa de los inquilinos, y conceder algún respiro á los que procedan de buena fe, al mismo tiempo que en el proyecto se concedieran, como se concedían, al propietario, todas las garantías necesarias para el cobro de las rentas. En cuanto á la tramitación de segunda instancia, manifestó que las reglas establecidas para ella estaban prescritas en la ley de procedimiento civil; añadió que la experiencia había demostrado que esta ley necesitaba ser reformada en muchos puntos, y cuando se intentara esta reforma general, entonces podrían modificarse sus disposiciones respecto á la tramitación de la segunda instancia en el juicio de desahucio.

Rectificaron los Sres. Roncali y Eguizabal. Tomó la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia, y exponiendo los motivos que le habían impulsado á presentar este proyecto de ley, manifestó que cuando vino al ministerio ya estaba presentado este proyecto y aprobado por la otra Cámara; pero que lo hizo suyo sin dificultad, tanto, que ahora habrá de ir al Congreso como un proyecto nuevo. Dijo que la reforma no podía fundarse en otros principios que en los de señalar términos breves y perentorios además, y en la garantía de que no se litigase para excusar el pago. Para demostrar cuán habitual se había hecho la costumbre de vivir sin pagar, expuso los datos estadísticos de los litigios que se habían seguido sobre arrendamientos y de las sentencias que habían recaído en ellos.

Admitió las modificaciones que el Sr. Roncali creía que debían introducirse en la redacción del proyecto respecto á la sala extraordinaria de las audiencias en la época de vacaciones.

El Sr. Roncali al dar las gracias al señor ministro, insistió todavía en otra de sus observaciones de que se abreviara uno de los términos señalados en el proyecto. El señor ministro espuso algunas consideraciones para rogarle que desistiera de este deseo, y verificado así, se procedió á la votación del artículo. Fueron aprobados sin discusión hasta el art. 8.º Se leyeron varias enmiendas á este artículo. Abierta discusión sobre el uno y las otras, y no teniendo nadie pedida la palabra, quedaron aprobados. No habiendo número suficiente de senadores para la votación definitiva, se suspendió esta terminándose la sesión.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Junio de 1867.

El Sr. Reina ha preguntado á la comisión de incompatibilidades la causa de no haber emitido aún dictamen sobre algunas actas. El Sr. Cardón, individuo de la comisión, contestó al señor Reina.

El señor Jover se dirigió al señor ministro de Fomento, haciéndole notar que en Almería ha comenzado una emigración, que cada día toma mayores proporciones á causa del hambre, á la cual

no puede hacerse frente á causa de la paralización de las obras públicas en aquella provincia.

El señor ministro de Fomento contestó al Sr. Jover que en el presupuesto se consignaban cantidades para atender á las obras públicas de Almería, y que pronto se daría principio á ellas.

El Sr. Jover manifestó al señor ministro que era necesario que esas obras comenzaran muy pronto, porque el hambre no da espera.

El Sr. Perez de Molina leyó y presentó á la Cámara una exposición de varios libreros y editores de Sevilla, contraria á las pretensiones de los fabricantes de papel.

El Sr. Glarós dió lectura á su voto particular sobre la reforma de los reglamentos.

El Sr. Martín preguntó al Gobierno si era cierto lo que ha aparecido en varios periódicos, relativo al apresamiento del *Cuyler* por la *Navas de Tolosa*. El señor ministro de Estado manifestó que hasta ahora nada sabía oficialmente el Gobierno sobre el particular.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de presupuestos.

Se leyó la enmienda del Sr. Moyano.

El Sr. MOYANO: Presente debe hallarse en la memoria de cuantos siguen con atención los debates de estos Cuerpos la parte que en la última legislatura me cupo el honor de tomar en las discusiones de Hacienda. No hablé entonces ni una sola vez sin que los señores ministros que ocupan el banco azul diesen la voz de alerta á su mayoría. Tened presente, la decían, que el que habla es un contrario vuestro, que lo que quiere es derribaros para que vean al poder él y sus amigos. Y esto, señores, por más que no produjese todo el efecto que deseaban, no dejaba de producir alguno. Afortunadamente hoy me veo libre de estas prevenciones; el poder está hoy ocupado por hombres del partido moderado; estando en el poder este partido, no puede á nadie pasarle por la imaginación que yo me levante hoy movido de un interés político á hacer oposición á un ministerio moderado. Yo no he venido á esta Cámara en actitud hostil al ministerio.

He dado en favor del ministerio el voto más ministerial que podía darle en la única cuestión política que aquí ha venido; en el *bill de indemnidad*. Aquel proyecto, señores, tenía dos partes perfectamente distintas. Por la primera se declaraba libre al ministerio de la responsabilidad en que podía haber incurrido por haberse arrogado la facultad de legislar, y por la segunda se quería que aquellos actos pasasen á la categoría de leyes. ¿Qué dije yo entonces y conmigo algunos amigos? «Estamos dispuestos á votar la primera parte, la más ministerial, la más personal; pero la segunda es cuestión de apreciación, que no tiene nada que ver absolutamente con el ministerio.» El ministerio cree que eso es convenientísimo: yo creo que no; pero esta, repito, es cuestión en que no entran para nada las personas de los ministros; eso no lo voto. Tengo, pues, derecho á decir que estaba dispuesto á dar el voto más ministerial que he dado jamás.

Pero prescindiendo de esto, ¿puede haber una enmienda más ministerial que la mía? Hasta ahora no se ha presentado. ¿Qué pedimos? Que debemos discutir los ingresos; que debemos examinar los recursos con que cuenta la Hacienda para hacer frente á sus obligaciones, y una vez averiguado qué es lo que tenemos, queda autorizado el ministerio para distribuirlo como le parezca mejor. ¿Ha habido nadie que se haya atrevido á proponer una facultad de esta clase? ¿No es esta una verdadera dictadura económica? Si alguna duda hubiera sobre mi actitud política, la enmienda la desvanecería. Sin embargo, me levanto á hablar contra el dictamen de la comisión, y forzadamente tengo que hablar contra el proyecto del Gobierno. ¿Y por qué me levanto á hablar en contra? Cuando se discutía en la última legislatura el discurso de la Corona, propuse una enmienda que decía así: (Leyó.) Al apoyar esta enmienda dije lo siguiente: (Leyó.) Más tarde, en un voto particular que presenté en la comisión de presupuestos, añadí: (Leyó.)

Señores, después de haber dicho todo esto, ¿podría yo decentemente venir á este sitio, cuando veo que no se practican las soluciones de mi voto, y que se sigue el mismo, exactamente el mismo sistema que en los años anteriores, permanecer callado? Los que dudaban entonces de la sinceridad de aquellas protestas, tómense hoy la incomodidad de oírme. Aquí me tiene el país dispuesto á cumplir todos los compromisos que contrae en la anterior legislatura, y para cumplirlos con más resolución y desembarazo no he solicitado el apoyo del Gobierno en las elecciones. He querido venir sin él, porque no de otra manera podía desempeñar hoy aquí el papel que tengo que desempeñar. Esto supuesto, voy á entrar en el examen del dictamen de la comisión, al mismo tiempo que en el apoyo de mi enmienda; y me asalta una duda. ¿Es ó no conveniente hacer la ley en la cuestión de Hacienda? Digo que me asalta esa duda, porque por mucho tiempo, con excelente buena fe, se ha venido sosteniendo que no era conveniente entrar á las gentes del estado de nuestra Hacienda; pero esta duda no lo es desde el momento en que dos ministros de Hacienda, con una franqueza inusitada que yo aplaudo, han querido presentar al país toda la verdad en la cuestión de Hacienda. Y sin embargo, ni el Sr. Alonso Martínez, ni el señor Barzanallana han dicho toda la verdad. Y yo, según me lo he sabido, que siempre será escaso, vengo á resolverlo deciendo.

Habia anunciado yo que diría esa verdad lo mismo á un ministerio presidido por el señor duque de Tetuan que á un ministerio presidido por el señor duque de Valencia. Ese caso ha llegado ya. Yo tengo, señores, la convicción profunda de que, no sólo no es perjudicial, sino muy conveniente, entrar al país de la verdadera situación de su Hacienda. Hoy, ¿para qué negarlo? el pánico es general; el pánico se ha apoderado de todos, y al ocuparse de la cuestión de Hacienda, se ha convertido en un verdadero desmayo. Estamos próximos á creer que el mal no tiene remedio; y como yo creo que no ha llegado ese caso, deseo que no incurramos en ese desaliento: deseo, sí, que se descorra el velo, que veamos si se puede salvar la Hacienda. Hay que ver al enfermo: hay que levantar la sábana sin consideración á la familia, porque si hoy no levantamos la sábana y reconocemos al enfermo, mañana quizá nos encontremos con un cadáver.

Por otra parte, ¿qué utilidad puede sacarse en que continuemos á oscuras? ¿Es que no conviene que lo sepan los extranjeros? Señores, nosotros mismos no estamos tan enterados como ellos del verdadero estado de nuestra Hacienda. Nos proponemos acaso medios? Eso no se le ocurre á nadie, y mejos que á nadie al Gobierno, porque sería fatal á nuestra proverbial honradez. Yo, que creo que el mal tiene remedio, creo también que es tan profundo, tan intenso, que si el país no se llega á penetrar de esta profundidad del mal, tengo la seguridad de que votará contra mí, de que votareis contra las medidas que voy á proponer: mas claro, es de todo punto imposible aceptar las resoluciones radicales, los remedios terribles que hay que aplicar al enfermo, si no está convencida la familia de la verdadera gravedad del mal. He ahí la ventaja de hacer la luz.

Me propongo examinar esta cuestión que con tanta ansiedad espera el país, y á falta de otras dotes lo haré con orden. Me propongo dividir mi discurso en tres partes. En la primera voy á examinar el sistema seguido hasta el día y sus resultados; segunda, el sistema que desde que llegó al poder el actual ministerio ha seguido el señor ministro de Hacienda hasta hoy, y el que se propone seguir mañana; y tercera, que es lo que debe

hacerse en la situación en que nos encontramos.

Primero. ¿Qué sistema se ha seguido hasta aquí? Si hasta el día los gastos votados por las Cortes han sido menores que los que ha hecho el Gobierno, y me refiero á todos los Gobiernos; si los ingresos han sido menores que los calculados; si lo uno y lo otro ha traído un notable desnivel que ha tenido que suplir el Tesoro, acudiendo á recursos extraordinarios que puede decirse que han concluido ya; y si todo esto nos ha traído á la situación verdaderamente angustiosa en que hoy nos hallamos, son proposiciones que se han de probar con exactitud matemática. Sobre esto hablé extensamente en la última legislatura; sobre esto han hablado el otro día los señores Polo, Menéndez de Lurcar y Gisbert. Pero se ha levantado la comisión y ha dicho: todo eso es equivocado; nada de eso es cierto. Por manera que á estas horas los diputados que no hayan tenido la paciencia de examinar los presupuestos y las cuentas no sabrán dónde está la verdad; y yo tengo que hacer lo que no hubiera hecho, esto es, demostrar que todo lo que han dicho esos señores es exactísimo, y que no basta decir que no lo es, que hay necesidad de demostrarlo.

Importan los presupuestos de gastos votados por las Cortes desde 1859 á 1864 y 65 15.508.153.565.

Importan los gastos 16.745.425.709.

Diferencia de más 4.235.267.344.

Importan los ingresos en el mismo tiempo votados 15.548.629.752; realizados 14.627.735.175.

Diferencia de menos 920.894.576.

De modo que por gastos de más é ingresos de menos nos resultó un déficit en esos años de reales vellón 2.156.181.920.

¿En qué ha consistido que los gastos hayan excedido en tanto á los votados por las Cortes? ¿Ha consistido esto en que hayan disminuido los ingresos en proporción á lo que produjeron en años anteriores? Esta diferencia, ¿ha podido provenir de que hayamos tenido grandes pérdidas, de que haya disminuido nuestra fortuna? Nada de eso. ¿Es que ha mandado Dios sobre nosotros pestes, guerras, malas cosechas, desgracias que no han podido los hombres evitar? Nada, señores, afortunadamente.

Aquí no ha habido más guerras que las que hemos querido emprender. Lo dije el año pasado: desde que nos vimos con cuatro cuartos y cuatro buques, la hemos emprendido contra todo el mundo, y hemos ido á Asia, África y América. Un ingreso ha faltado á los Gobiernos anteriores: los sobrantes de Ultramar, de donde solían venir de 110 á 130 millones de reales. ¿Pero ha faltado ese ingreso porque allí hayan ocurrido esas calamidades? Tampoco: únicamente podrá alegarse las catástrofes de Filipinas; pero Filipinas sólo enviaba 4 ó 5 millones.

Entonces, ¿por qué es el desnivel? Porque gastamos mucho más de lo que debemos gastar. El aumento de los gastos trae una proporción que asusta de bastantes años á esta parte. Yo, señores, no hablo sólo para vosotros; hablo especialmente para el país: voy á leerlos un estado que demuestra el aumento de esos gastos.

Estos son hechos que sólo con otros contrarios pueden ser desmentidos.

El año 1851 nuestro presupuesto de gastos importaba.....	4.597.159.284
El año 52.....	4.402.655.826
53.....	4.450.776.550
54.....	4.465.750.559
55.....	4.452.404.755
56.....	4.327.405.400
57.....	4.179.455.494
58.....	4.084.279.797
59.....	2.063.510.901
60.....	2.474.532.596
61.....	2.810.093.769
62 y seis primeros meses del 63.....	4.118.181.324
65 á 64.....	2.615.732.752
64 á 65.....	2.795.000.000
65 á 66.....	2.747.352.370
66 á 67.....	2.656.191.600
Para 67 á 68 se piden.....	2.640.000.000

Señores, después de haber dicho todo esto, ¿podría yo decentemente venir á este sitio, cuando veo que no se practican las soluciones de mi voto, y que se sigue el mismo, exactamente el mismo sistema que en los años anteriores, permanecer callado? Los que dudaban entonces de la sinceridad de aquellas protestas, tómense hoy la incomodidad de oírme.

En 1855 el ministerio de la Guerra costaba.....	278.418.548
En 1856.....	304.495.411
En 1857.....	384.956.244
En 1858.....	350.553.088
En 1859.....	382.457.896
En 1860.....	361.455.554
En 1861.....	355.941.918
En 1862 y seis primeros meses del 63.....	549.557.224
En 1863 á 64.....	521.230.559
En 1864 á 65.....	412.682.178
En 1865 á 66.....	420.450.050
En 1866 á 67.....	407.927.950

He tomado desde el año de 1856, porque en este año el Gobierno luchó venciendo la revolución con un ejército que nos costaba 104 millones menos. Entre 204 millones que costaba entonces, á 408 millones que cuesta hoy, hay una gran distancia; ¿y por qué cuesta ahora más? Por los aumentos parciales de todos los ramos, aumentos que han dado por resultado una cuarta parte más en el presupuesto, según se deduce del siguiente estado. (Leyó un estado, del cual resulta lo que costaban en 1856 las diversas dependencias del ministerio de la Guerra y lo que cuestan hoy.) Aquí tiene explicado el Congreso por qué ha subido en 10 ó 11 años á 4.200 millones más el presupuesto. Y si hay esa notabilísima diferencia, si los gastos han sido mayores y los ingresos menores que los calculados, ¿eso de dónde ha salido? Los Gobiernos han gastado más, se dirá; pero el gasto se ha hecho, no sabemos, pues, de dónde ha salido: yo lo diré; como uno de mis temas es que todo lo ha suplido el Tesoro, y en él no brotan barras de oro, á alguna parte ha tenido que acudir, ó ha tenido que echar mano de recursos extraordinarios; y como estos recursos han concluido hoy, los señores diputados participarán del medio que á mí me asalta sobre qué es lo que nos va á suceder si no nos detenemos en este camino.

¿Quién ha suplido al Tesoro? ¿A qué puertas ha acudido? A tres: á la Caja de Depósitos, á la desamortización y al crédito.

La Caja de Depósitos, ¿saben los señores diputados para lo que se creó? Fue en su creación una verdadera Caja de Depósitos, á donde se llevaban los necesarios y los voluntarios, que se contentaban con el módico interés de un 5 por 100 cuando el papel daba un 6. El Gobierno decía: ¿qué me puede suceder? ¿Que vengan muchos capitales á ganar el 5? Pues voy con ese dinero á la Bolsa; y como el papel me da el 7, pago el 5 y gano 2. ¿Pero qué vino á ser al poco tiempo la Caja de Depósitos? ¿Ah, señores! Una verdadera caja de Pandora; y puesto que aquí se traen fábulas y cuentos, yo traeré un simil.

Saben los señores diputados que entre los dioses del Olimpo no había más que uno que tuviera el poder de hacer oro, que era Júpiter; los demás se llegaron á incomodar, y se empeñaron en hacer una mujer que fuera Pandora, y cada uno la hizo un regalo: Venus la dió la belleza, Palas la sabiduría, Mercurio la elocuencia, etc. Apenas llegó, está á oídos de Júpiter, se indignó y quiso vengarse, y mandó á Pandora, como por vía de obsequio, una caja de forma muy elegante, en la cual había encerrado todos los males que afligen á la humanidad.

Se vió Pandora con su caja; y curiosa, como un niño, apenas la tuvo en sus manos la abrió, y en cuanto la abrió todos los males salieron de ella, y se desparataron por la tierra. Una cosa parecida ha pasado con la Caja de Depósitos. (Risas.)

Vino el conde de Toreno, y nos trajo el presupuesto: vino Mendizábal, y nos regaló la desamortización: vino D. Alejandro Mon, y nos dio el sistema tributario: vino por fin el Sr. Bravo Murillo, uno de los hombres que mas ha hecho por este país, y tuvo la mala idea de regalarnos la Caja de Depósitos. Sin embargo, en el fondo de la caja de Pandora se veía la imagen de la esperanza; pero en el fondo de la Caja de Depósitos se ven solo las bocas de imponentes que piden cientos de millones que han llevado allí, y que no podemos devolverlos porque los hemos gastado en opíparos festines.

Segunda puerta, que ha llamado al Gobierno: la desamortización. No voy a examinarla en el terreno político, ni social, ni religioso, ni económico. El cultivo sin capitales no se puede hacer, y los capitales no han aumentado con la desamortización. En el terreno del derecho había corporación a quienes yo defendía como el mas legítimo propietario, y la primera de todas: la Iglesia, que gracias a ese patrimonio que poseía pudo servir, no solo a la religión de Jesucristo, sino a la civilización del mundo.

La Iglesia acabó con el imperio romano, y por todas partes el elemento católico civilizador opuso resistencia a las salvajes tribus del Norte: fué, pues, convenientísimo que la Iglesia poseyera esos bienes, que la permitieron hacer el bien, como lo ha hecho en abundancia. Pero voy prescindiendo de todo eso, y voy a examinar la desamortización como la crea la ley del 1.º de Mayo de 1855.

¿Qué quiso esta ley? Los cosas laudables, dado su sistema. Cero, digo, que no es conveniente que la Iglesia tenga esos bienes; los voy a conmutar por inscripciones, y voy a venderlos; y como me encuentro por resultados de la venta con una porción de dinero que yo no esperaba, y que no bajará de 3.000 millones, voy a destinar la mitad a pagar mis deudas, y la otra mitad a mejorar la casa. No pudo sin embargo hacerse esto, porque el Tesoro llamó a las puertas, y empleó el dinero en vivir alegremente, en darse buena vida.

Por valor de 4.000 millones iban vendidos en 1855, y en 66 hasta Marzo 666 millones. De estos han debido emplearse en pagar nuestras deudas por lo menos 5.000 millones; cuánto se ha empleado? Solamente 101 millones.

En cuanto a mejorar nuestra fortuna, ya vemos los resultados. Los deseos no han podido ser mejores. Hacen falta, se vió, 2.000 millones para mejoras materiales: se dio la suma, y se repartieron al instante. A Guerra, 500 millones; a Marina, 450; a Justicia, 70; a Gobernación, 70; a Hacienda, 60; a Fomento, el resto; total, 2.000 millones. Pero hubo la desgracia de que esto se hizo sin plan, sin concierto, y los 2.000 millones y 800 más que se votaron después, todos se han gastado sin el menor lucimiento. Los caminos de hierro se han hecho en España, si se me permite la frase, con las tijeras; todo se ha pagado en papel, en obligaciones del Estado. De los productos de la desamortización no se ha destinado nada, y la prueba es que ahora figuran en el presupuesto de gastos 80 millones para esas obligaciones. ¿Y quién los paga? ¿Acaso los productos de la desamortización? De ninguna manera.

Tercera puerta: el crédito. ¿Qué ha sucedido con el crédito? Diré pocas palabras. La primera vez que se dispuso vender los bienes eclesiásticos fué en 56, y entonces se hizo lo que no se ha hecho nunca, que fué destinar todo el producto íntegro de los bienes de las comunidades religiosas al pago de la Deuda. No se recibió entonces ni una peseta en dinero; todo se pagaba en obligaciones del crédito. En 56, sin embargo, no se sabía lo que debíamos, y esta es la hora en que no lo sabemos,

porque faltan por liquidar los oficios enajenados de la Corona, los declarados incompatibles con el sistema constitucional, los censos, etc. En fin, todo esto vendrá a constituir la suma de 7.000 millones. Pero estos 7.000 millones, en 55 eran ya 15.000 millones, y hoy tenemos la suma de la deuda elevada a 21.000 millones; es decir, que hemos vendido todo lo que teníamos, y debemos 21.000 millones. ¿Cómo? Por las emisiones que me haré cargo. De manera, señores, que nosotros hemos llamado a esas puertas, no para que nos den una limosna y hagan un regalo, sino para que nos den un préstamo, y ahora estamos en el deber de devolverlo.

En 1856 se suprimieron los frailes, y aseguradas sus módicas pensiones el Estado podía decir, «todo es mío». Pero sucede lo mismo con los bienes de la Iglesia y de las corporaciones civiles? Es muy diferente: los hemos tomado en dinero y tenemos que devolverlos. ¿Y cómo? Dándonos dos capitales y medio por uno.

Y como esos bienes han valido en la subasta doble de la tasación, tenemos que darle cinco capitales por uno. Ahora bien: nuestro papel devenga un interés de 3 por 100, y por lo tanto, los hemos tomado sin bienes a un 15 por 100. Véase la carga que nos hemos echado encima por la permuta de los bienes nacionales, y esto por la consumación de los siglos, porque con el camino que llevamos de pagar nuestra deuda, no la pagaremos nunca.

Tenemos, pues, que pagar unos intereses de 667 millones por la deuda reconocida; y como hay que agregar los de la deuda flotante, que se puede calcular, término medio, al interés de 8 por 100, que importa 180 millones, resultará que de los 2.000 millones con que podemos contar al año tenemos que desquitar para pagar la Deuda pública y con llevar la flotante 837.

A esto nos ha traído el sistema que hemos venido siguiendo; y ¿qué ha hecho el señor ministro de Hacienda para corregir este sistema? Y entro, señores, en este punto con mucho sentimiento, porque me dolera molestar al Sr. Barzanallana; pero no puedo menos de hacerlo.

Me es forzoso examinar su administración y sus presupuestos.

¿Qué ha hecho el señor ministro de Hacienda desde que ocupó el poder hasta hoy? ¿Qué propone para el año inmediato? Lo mismo que sus antecesoros, y el resultado tendrá que ser el mismo, si no peor, porque el mal, cuando no se remedia, cada día causa mas estragos. Y es cierto que ha hecho hasta hoy lo mismo que sus antecesoros? Vamos a verlo. No confiesa S. S. que con este presupuesto no se saldará con un déficit de menos de 500 millones? Pues yo le digo a S. S. que lo mismo afirmaba el Sr. Alonso Martínez, y que lo mismo que el Sr. Alonso Martínez se equivocaba se equivocará S. S., y el déficit será de muy cerca de 500 millones; pero con una diferencia, y es que el Sr. Barzanallana se encontró con una autorización para hacer economías hasta nivelar el presupuesto, cosa que no tenía el señor Alonso Martínez. Y ¿qué ha hecho S. S.? En un presupuesto de 2.656 millones una baja de 15, porque el publicado por S. S. importa 2.641. Fuera de estas economías, ¿qué ha hecho el señor ministro? Nada: ha pasado el tiempo: nos hemos mantenido mejor o peor; pero estamos lo mismo, y acudimos a los mismos recursos que en otras ocasiones.

Se empieza por pedir en el primer trimestre un semestre de contribución, y poco después el otro; de modo que en cinco meses se exigió de los contribuyentes la cuota de todo un año. Y con qué derecho ha hecho esto el Sr. Barzanallana? Pues qué, ¿que sabemos todos que el tiempo en que se exige un tributo, si no se elige bien constituye otro tributo? No es este un precedente funesto en un país en que con tanta facilidad varían los ministerios? No puede un Gobierno en Julio exigir todo el año de la contribución, y dos meses después marcharse a su casa, y dejar al que venga sin recursos para gobernar? ¿Qué es lo que le ha que-

dado a S. S. después de haber recibido ese dinero? Las rentas eventuales, que solo producen unos 400 millones al mes, cuando en los meses ordinarios hay que gastar unos 100. Es decir, que el primer paso de S. S. nos ocasiona sin contar con la deuda un déficit de 60 millones mensuales; y cuidado que este es el paso mas malo que ha dado el señor ministro.

Llegó Noviembre y no teníamos medios de atender a las necesidades del Estado, y fué menester ir buscando dinero por todas partes, hasta que al fin se encontraron 7 millones de francos para atender a las necesidades de aquel mes, y sobre todo a la paga de Madrid, dejando que sucediera lo que quisiera en las provincias, porque allí no hay Cortes ni hay gente que grite, ni hay cañes; y así es que en Tarragona, por ejemplo, se debían 11 millones, y en algunas otras provincias se debían al Clero hasta cinco meses. Así se salió de Noviembre: vino Diciembre, y sucedió lo mismo; es decir, que el señor ministro tiene que estar siempre con el sombrero en la mano pidiendo dinero para el mes siguiente.

De este modo, ni puede estudiar las rentas, ni se puede hacer nada más que salir del día; por mas capacidad que tenga un ministro. En Diciembre se hizo otro contrato con el Sr. Fould, que se comprometió a darnos 30 millones de francos, y luego al fin nos dio solo 20, y con esto y los productos de las rentas eventuales se dió la paga de Navidad y se pagó el semestre, atendiendo también a algo del mes de Enero.

Por vino Febrero, y con el otro contrato de 20 millones de reales, y otro luego de otros tantos para salir de lo mas apremiante y de la paga de Madrid. Pero el tiempo, el tiempo corria y llegó Marzo, y fué menester hacer otro contrato de 95 millones, y proyectar otro que hizo que recibáramos por ese mes y el de Abril 190 millones de reales; volviendo a presentarse en Mayo el mismo conflicto, y habiendo necesidad de tomar del Banco 70 millones de reales en billetes hipotecarios para buscar con ellos en Barcelona 20 millones de reales, y en París en estos días 5 millones de francos en barras de oro, poniéndolos en la Casa de la Moneda a disposición del Banco, que ha dado el viernes último al Gobierno 20 millones para la paga de Mayo que se entregó antes de ayer.

¿Es posible administrar así? Puede quedarle a un ministro tiempo para pensar en nada si tiene que estar siempre pidiendo dinero? Y qué nos propone el Sr. Barzanallana para quitar este dogal al Tesoro? Un presupuesto igual, enteramente igual al de años pasados, con los mismos defectos y con un resultado tan fatal como aquellos. Parecen hijos de un mismo padre; ¿por qué, pues, no han de tener el mismo déficit?

El Sr. Barzanallana presupone de ingresos 2.568 millones y de gastos 2.659, cuando el año anterior se presuponían de ingresos 2.592 y de gastos 2.656.

Estas cifras arrojan el mismo resultado: vienen con un déficit reconocido, lo mismo estos presupuestos que los anteriores. Los gastos traen en los actuales una baja de 175 millones, y traen un aumento de 150. De modo que el resultado total es una baja de 25, y esto porque se han calculado las rentas eventuales, si bien algo más bajas que en los otros años, no tanto como debían.

Examinemos, pues, si en este presupuesto los gastos se han figurado más bajos y los ingresos más altos de lo que serán en realidad. Entre los ingresos del presupuesto del Sr. Barzanallana figuran las rentas eventuales; y como estas, según los estadísticos, están en baja, es claro que es absurdo calcularlas en más de lo que han dado el año anterior. Un solo año, hace ya algunos, han producido esas rentas 1.545 millones, y sin embargo en este presupuesto se las asigna el valor de 1.506 millones, cuando en el anterior no llegaron a más de 1.326.

No hay aquí un déficit reconocido lo menos de 120 millones de reales? ¿Hará acaso que suban esas rentas el dinero que ha traído S. S. del extranjero-

ro, y que efectivamente ha sido mucho? Señores, parece imposible que esto se diga. Pues qué, ¿nos han regalado esos millones? ¿Nos los ha traído un tío de América? No seguramente; pero aun cuando así fuera, ¿dejará de haber existido una baja real en las rentas a pesar de haber venido ese dinero? Pues si cuando ha venido han estado las rentas en baja, ¿qué sucederá cuando salga? Renovaremos sin duda los contratos para que no salga tan pronto; pero eso será, como dice el vulgo, *pan para hoy y hambre para mañana*, y al fin vendrá el vencimiento, y ese dinero tendrá que salir, y el año que viene, en vez de ejercer influencia en el aumento de las rentas eventuales para hacerlas subir, la tendrá para hacerlas bajar. Tenemos, pues, por aquí un déficit de 120 millones.

¿Y los sobrantes de Ultramar? ¿Cómo han de venir 124 millones de Ultramar cuando debemos a aquellas cajas nuevas millones de duros? Lo mismo decía el Sr. Alonso Martínez, y yo le decía que era imposible que viniera ese dinero y no vino. (El señor ministro de Hacienda: Vendrá.) ¿Pero ha venido? (El señor ministro de Hacienda: Sí.) ¿Cuánto? (El señor ministro de Hacienda: Sesenta y tantos millones.) Yo me alegro mucho de que haya sucedido eso; pero aun cuando vengan otros tantos el año que viene, siempre habrá un déficit de 64 millones, dado que esto sea como dice el señor ministro y yo lo deseo.

Hay más: nuestros recursos permanentes han dado el año que más 2.022 millones. ¿En cuánto podían presuponerse en este año? En otro tanto, a pesar de estar en baja las rentas; y sin embargo se presuponen en 2.071; es decir, que por este lado hay un déficit de 50 millones próximamente.

Otro defecto igual a los presupuestos anteriores es el de destinar los productos de la desamortización a los gastos ordinarios, defecto que nos ha costado mucho y que tiene su límite natural. El año pasado, al discutir el presupuesto, teníamos por valor de todo lo que nos quedaba para vender y por cobrar 4.781 millones; este año ya no hay más que 2.472, y esto año pide S. S. 347 para el presupuesto común, 52 para el caso de no arreglarnos con el Pacífico, y lo que pueda emplearse para la amortización. Pues dígame el Congreso: ¿no sería mejor pagar lo que debemos de estos valores que no seguir gastándolos en los gastos ordinarios? ¿No vamos así a encontrarnos con que al fin lo gastaremos todo, y no tendremos con qué atender a nuestras necesidades comunes si desde ahora no disminuimos estas? Eso se debe ampliar en casos extraordinarios; pero en las atenciones comunes nunca.

Vamos ahora a los gastos. Para la Deuda flotante se piden 90 millones, y yo digo: si la Deuda ha de pasar de 2.000, ¿a qué interés cree el señor ministro que podrá conllevarla? Cree S. S. que podrá ser menos del 8 por 100? Pues aunque sea el 6 serán 120 millones; y como no se ponen más que 90, habrá un déficit de 30 millones por este otro gasto.

En el ministerio de la Guerra se dice que hay 52 millones de economías; 17 por reformas en el ejército por la nueva organización de la reserva; pues sepan los señores diputados que, según personas muy competentes, dará muy poca economía esa reforma; solo la de la diferencia de cuatro quintas partes a la mitad en los sueldos de los oficiales por estar estos en los cuadros o en sus casas. Hay, pues, aquí una diferencia de unos 12 millones, que habrá que gastar más de lo que se presupone, y que luego vendrán en los créditos suplementarios.

Catorce millones y medio se suponen de baja por el menor precio que tendrá el alimento del soldado en el año que viene. Esto no es más que gana de poner una baja, porque baja fundada en una esperanza es cosa de poca consideración. ¿Qué es probable que suceda en el precio de las subsistencias? Yo no lo sé; pero veo que no han quedado grandes sobrantes en la cosecha de este año; que el año que viene la tendremos mala en muchas provincias, y esto hace creer que las subsistencias

no costarán menos de lo que hoy cuestan. El aspecto de Europa tampoco indica que deban bajar las materias alimenticias. ¿Por qué, pues, figura esa baja de 14 y medio millones? Al día siguiente de anunciarse esto subió en Madrid un cuarto el precio del pan.

Otra parte viene de 5 millones de economías por reformas y varias causas. Esto es aquello de *averigüelo Vargas*, y no hablo más de ello porque no lo conozco; pero en suma, siempre resultará que el presupuesto de la Guerra podrá costar unos 20 ó 25 millones más de lo que viene figurando.

Tampoco sé de dónde saldrán 40 millones de reales que han de darse a los reenganchados que cumplan en el año que viene, porque su caja especial la ha visitado el Gobierno, y parece que le ha auxiliado; pero sea de donde sea, el Estado los tendrá que pagar.

El sistema, pues, del Gobierno actual ha sido acudir a la Caja de Depósitos y al crédito, y en el presupuesto nos ha traído lo mismo que en los anteriores; baja en los gastos y aumento en los ingresos.

El Congreso, a propuesta del señor presidente, decidió que desde anoche hubiera sesiones extraordinarias desde las nueve hasta las doce, y que se dedicaran las dos primeras horas de la sesión de la tarde a los asuntos ordinarios y las dos últimas y la sesión de la noche a la discusión de presupuestos.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 56 50, 40, 56-00, 55-70, 55-00 y 55-90; 57-00 y 56-75 en pequeños: no publicado, 56-00 d.; a plazo, 56-00, 65, 55, 50, 56-00, 55-90, 56-00, 55-75 y 56-00 fin. cor. fir.

Idem idem diferido, publicado, 54-65, 60, 50 y 54-00.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 50-50 y 60.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicada, 16-50 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem 98-75.

Deuda del personal, id., 19-50.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, id., 63-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 rs., no publicado, 78-00 d.

Idem id. de 2.000 rs., id., 83-00 d.

Idem idem de 1.º de Julio de 1855, de 2.000 reales, id., 70-00 d.

Idem de obras publicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., id., 75-50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 68-00, 67-90 y 68-00; no publicado, 67-00 p.

Idem id. (nuevas), de 2.000 rs., publicado, 67-00; no publicado, 66-00 p.

Idem id., de 2.000 rs., publicado, 67-90; no publicado, 67-00.

Acciones del Banco de España, id., 156-50 y 156-00.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

PILULES DE HOGG LA PEPISINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en la pepsina acida. (Véanse los tratados del doctor L. CONVISANT, médico de S. M. el Emperador de los Franceses.)

1.º Sobre la digestión y nutrición; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición. Precio del frasco triangular, 5 fr.—1/2 id. 3 fr.

3.º Pilulas de Hogg de PEPISINA, combinadas con HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, sus originarias (pálidas blancas, palidez, menestruación difícil) para fortificar los temperamentos debilitados.

4.º El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones. (BOUCHARDAT.)

En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.

5.º Pilulas de Hogg de PEPISINA, combinadas con EL HIERRO-YODURO DE POTASIO, para combatir con éxito seguro las enfermedades gástricas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles o imposibles.

6.º La Pepsina combinada con el Hierro y con el yodo modifica la parte demasiado escitante de estos dos excelentes agentes terapéuticos sobre las personas nerviosas.

(Extracto de una memoria dirigida a la Academia Imperial de medicina de París.)

7.º Precio del frasco triangular, 4 fr.—1/2 id. 2 fr. 50.

Véndense en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 2, en París. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Aceite de hígado de bacalao.

Madrid: Sanchez Ocaña, Príncipe, 15; Escobar, plazuela del Angel, 7; Ulzurrun, Barrio-Nuevo, 11; y Somolinos, Infanta, 16.—Gerona, Garriga; Jaen, Alba; Pamplona, Lande; Sevilla, Troyat; Vitoria, Arellano.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

PÍLDORAS BLANCARD

DE IODURO DE HIERRO INALTERABLE.

Aprobadas por la Academia de medicina de París.

AUTORIZADAS POR EL CONSEJO MEDICAL DE SAN PETERSBURGO.

Esperimentadas en los hospitales de Francia, Bélgica, Irlanda y Turquía, etc.

MENTIONES HONORÍFICAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE NUEVA-YORK 1855 y PARÍS 1855.

Ultimamente aprobadas de nuevo por la alta comision médica, encargada de redactar el nuevo Codex francés, estas píldoras ocupan ahora un lugar importante en la terapéutica. Participando de las propiedades de todo y del hierro, convienen principalmente en las numerosas afecciones ocasionadas por la carencia escrofílica (infartos de los ganglios, tumores frios, caries de los huesos, etc.), colores pálidos, la anemia, la tisis en su principio, etc.; estimulan el organismo y fortifican las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B.—El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil e irritante. Como prueba de la fuerza y autenticidad de las verdaderas píldoras Blancard, exigir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma presente puesta al fin de una etiqueta verde.—Desconfíese de las falsificaciones.

Farmacéutico, 40, rue Bonaparte, en París.

Véase por mayor: Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña; en provincias, en las principales farmacias.

INJECTION BROU

otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el metodo). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 122.

ENSAYO TEORICO

DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,

POR EL R. PADRE

LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS,

Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor,

POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA,

(ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA.)

Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 5.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se expenden a 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.

A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá a 18 rs. cada tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.

A los suscritores por diez ejemplares se les dará cada tomo a 17 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.

Los pedidos se dirigirán a la Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27) y en las principales librerías de esta corte.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende a 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias a 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido a la librería de Tejado, ó a los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.